

## CONCEPTO INTEGRAL DE LA MATERNIDAD DIVINA SEGÚN LOS PADRES DE EFESO

El tema dominante del Concilio de Efeso fué la maternidad divina de la siempre Virgen María: el tema preferente de las modernas investigaciones mariológicas es la acción de la Madre de Dios en la economía de la gracia. ¿Tienen entre sí conexión estas dos grandes prerrogativas de la Virgen María? ¿La doctrina de los Padres de Efeso sobre la maternidad divina puede contribuir a enfocar, orientar, ilustrar el problema de la Mediación universal? Tal es el punto que nos proponemos investigar, para celebrar el décimoquinto centenario del tercer Concilio ecuménico. Con ello secundaremos, a medida de nuestras pobres fuerzas, los deseos recientemente manifestados por el Romano Pontífice de que todo el mundo católico una sus voces a la suya para aclamar y glorificar a la augusta Madre de Dios, que es también madre nuestra amorosísima.

Mas antes conviene precisar los conceptos.

La maternidad divina puede concebirse bajo dos aspectos: o simplemente como generación física del Hijo de Dios hecho hombre, o bien, incluyendo siempre la generación física, como cooperación moral, consciente y libre a los amorosos designios de Dios, que para cumplir las profecías y salvar al género humano envía al mundo al Redentor y Salvador de los hombres. Bajo el primer aspecto la generación del Verbo encarnado es una función de orden natural (1) y personal, que de suyo pudiera haberse dado independientemente de todo plan ulterior; bajo el segundo aspecto la maternidad divina incluye además una función de orden moral y público, que tiene como objeto directo e inmediato la rehabilitación del linaje humano. El primer aspecto, como condición esencial de la unión hipostática, pertenece a la Cristología; el segundo, como condición esencial (en el pre-

(1) Usamos aquí la palabra "natural", como la usó San Cirilo, en cuanto se contra-  
pone, no a "sobrenatural", sino a "moral": sentido indicado, como puede verse, por el miembro antitético de la frase.

sente orden de la divina providencia) de la reparación humana, es parte de la Soteriología. Ambos conceptos — o, mejor, el segundo, en cuanto incluye ya el primero —, constituyen lo que podemos llamar la maternidad divina integral o en toda su realidad histórica.

La importancia de este concepto integral de la maternidad divina salta a la vista: es, a nuestro concepto (2), el axioma fundamental de toda la Mariología; es, en especial, la base, el sostén, la raíz de lo que modernamente, con precisión técnica, se ha llamado la Mediación universal. En realidad, el problema fundamental de toda la soteriología mariana está en esto: en saber si la acción de la Virgen María se limita puramente a la generación física del Verbo encarnado, o se extiende además a la obra de la reparación humana; esto es, si es puramente física y personal, o es además moral y soteriológica. Pero hay que precisar más todavía.

La acción soteriológica de la Virgen María puede concebirse de dos modos muy diferentes, y de suyo separables: o bien como función inherente a la maternidad divina, función que se ejerce intrínseca y formalmente por la misma maternidad, o bien como actuación consecuente y posterior a la maternidad divina, como es, por ejemplo, la intercesión actual en los cielos. Ambos aspectos combinados constituyen el concepto integral de la Mediación universal.

¿Qué enseñan los Padres de Efeso sobre la Mediación universal integralmente considerada?

Ninguno de los dos aspectos de la Mediación universal fué objeto de las definiciones dogmáticas de Efeso, que se limitaron a proclamar la maternidad divina de la Virgen María bajo su concepto físico y personal, como generación del Hijo de Dios hecho hombre; esto es, del Verbo eterno que asumió en unidad de persona la naturaleza humana naciendo de la Virgen María: razón por la cual la Virgen María es con toda verdad y propiedad Madre de Dios. Pero los mismos Padres, sobre todo en los escritos en que declararon, ilustraron y defendieron la doctrina del Concilio, en vez de limitarse a la simple generación física del Verbo humanado, hablan de la maternidad divina en su realidad e integridad histórica, poniendo de relieve sus elementos soteriológicos. Estas declaraciones son las que vamos a utilizar para la resolución del problema que nos hemos propuesto investigar.

No todos los Padres de Efeso eran igualmente teólogos, ni to-

(2) Puede consultarse nuestro opúsculo *Síntesis orgánica de la Mariología en función de la asociación de María a la obra redentora de Jesucristo*. Madrid, Estudios Eclesiásticos, 1930.

dos expusieron en sus escritos el concepto que tenían de la maternidad divina. Mas, afortunadamente, varios de ellos escribieron largamente sobre la maternidad divina de la Virgen María. Ocupa el primer lugar San Cirilo de Alejandría, el presidente delegado del Concilio, quien dedicó gran parte de su prodigiosa actividad a esclarecer y defender las definiciones dogmáticas de Efeso. Síguete de cerca su fiel colaborador, Teódoto de Ancira, una de las lumbreras más brillantes del Concilio. Algo también puede sacarse de Acacio de Melitene y aun de Pablo de Émesa, el mediador de las paces entre San Cirilo y los antioquenos. Pero no hay que olvidar a San Proclo de Constantinopla, quien, si bien no asistió al Concilio de Efeso (por ser entonces obispo sin sede), contribuyó como el que más, después de San Cirilo, a preparar y consolidar la obra del Concilio. De hecho, en la magna colección de Mansi, el primero y el último de los documentos pertenecientes al Concilio, son dos escritos de San Proclo.

En los escritos de estos Padres estudiaremos dos puntos: primero y principal, la acción soteriológica de la Virgen María inherente a la misma maternidad divina; segundo, por vía de simple ilustración y complemento, su acción soteriológica consecuente y posterior a la divina maternidad; o, más brevemente, los elementos soteriológicos de la maternidad divina y la acción soteriológica de ella derivada.

## I. MATERNIDAD SOTERIOLOGICA

I. FUNDAMENTO DE LA MATERNIDAD DIVINA: LA UNIDAD INDIVISIBLE DEL HIJO. — El error fundamental de Nestorio fué la división que introdujo en Jesucristo, entre el Hijo de Dios y el hijo del hombre. Conforme a este error fundamental pudo decir lógicamente que Jesucristo no era el Hijo de Dios hecho hombre, sino, al contrario, el hijo del hombre divinizado posteriormente a su concepción. Consecuentemente pudo concluir que la Virgen María, puramente madre del hombre, no era madre de Dios. Los Padres de Efeso se dieron cuenta cabal del error de Nestorio y del vicio radical de su impío sistema. Por esto al defender la maternidad divina de la Virgen María, con no menos lógica que su adversario, asentaron como base de la divina maternidad la unidad indivisible de Jesucristo. Es verdaderamente notable el ahinco con que insisten en dejar sólidamente establecida esta indivisible unidad. Algunos textos, entre los innumerables que pudieran aducirse, nos mostrarán la importancia que daban

los Padres a esta unidad como base indispensable e indestructible de la maternidad divina.

Encarándose con Nestorio, le increpa San Cirilo con lógica irrefutable: "Ille ex Deo Patre Filius, qui supra omne tempus initium existendi habet, cum sit saeculorum conditor, in extremis saeculi temporibus, quia factus est caro, secundum carnem factus esse dicitur. Nam si proprium eius corpus intelligitur, quomodo non prorsus proprii corporis nativitatem sibi tamquam suam vindicabit et asseret? Sed hanc hominum ita credentium rectam sacramque fidem etiam ipse probasses, si tibi ipsi persuadere voluisses, ut cogitares atque confitereris vere Deum esse Christum, unumque ac solum esse Dei et Patris, non divisum in hominem seorsum et in Deum similiter, sed eundem esse et ex Deo Patrem Verbum, et ex muliere hominem nostri similem, unaque Deum permanere. Sed te calumniari illam Verbi generationem secundum carnem, cum ubique duos asseras filios et divides unum Dominum Iesum Christum, non meis, sed tuis verbis perspicuum fiet" (*Adv. Nest. I, I. MG, 76, 23-24*). En su *Diálogo con Nestorio* resume San Cirilo la fe católica en estos términos de una concisión y precisión maravillosa: "Ego ex sancto Spiritu et Maria Virgine unum Filium ex duobus confiteor: unum in duos non divido" (*Dial. cum Nest. MG, 76, 253-254*).

Más solemne es la declaración del *Anatematismo 2.º*, que, a petición de los Padres, hizo San Cirilo en el Concilio: "Dei Patris Verbum caro factum est, ... quod carnem ex sancta Virgine sumptam propriam sibi fecerit, unus idemque Filius existens... At hinc est ut eundem Deum simul et hominem esse dicamus, non divellentes eum in hominem seorsum per se positum, et in Deum Verbum seiunctim per se consideratum, ne duos hac ratione filios intelligamus, sed unum eundemque Christum et Filium et Dominum esse confitentes. Qui autem hoc secus habere existimant, aut non ita volunt credere, sed unum Filium in duos dispertiuntur, et quae reipsa coniuncta sunt, a se disiungunt, ... eos a recta inculpataque fide alienos dicimus" (*MG, 76, 297-300. Cfr. ib. 38-39, 42, 43, 266, 1206...*).

Concuerta con San Cirilo Teódoto de Ancira: "Confiteor itaque eundem Deum et hominem: ... non duos, sed unum; non tamquam unum dicamus, duplicem vero intelligamus... Quod enim dispensatione et miraculo coniunctum est, id neque sermo separat neque intelligentia... Oportet ergo sermoni consentientem habere intellectum: unum dicere Christum, eundem et Deum et hominem. Ergo et unum intellige... Suscipe fidem, et confitere unum Dominum Iesum Christum, et Deum et hominem eundem, neque intelligentia neque ratio-

nibus divisum; ne, ea quae unita sunt rationibus separantes, dispensationem salutarem denegemus. Nam si unio Dei et hominis per dispensationem cognoscitur, qui unitatem dividit, dispensationem negavit” (Homil. 1, 12. *MG*, 77, 1367-1370). Apenas es posible mayor énfasis en expresar la unidad.

No le va en zaga Pablo de Émese: “Duarum naturarum perfectarum concursus, humanae scilicet et divinae, unum nobis constituit Filium, unum Christum, unum Dominum... Qui vero dicunt duos esse filios, eos anathematizamus...” (Homil. 1. *MG*, 77, 1435-1436). Y en otro lugar, con mayor amplitud y precisión: “Ait ergo (Evangelista): *Et Verbum caro factum est. Verum hucusque progressus, non constitit. Addit enim: Et habitavit in nobis. Posterius prioris explanatio est...* Adverte etiam Iohannem duas naturas praedicare, unum autem Filium. Aliud est enim habitaculum, et aliud quod inhabitat; aliud templum, et aliud Deus qui in templo degit. Attende quid dicatur. Non dixi *alius et alius*, veluti de duabus personis, aut duobus Christis, aut duobus filiis; sed *aliud et aliud*, tamquam de duabus naturis. Postquam ergo dixit: *Et habitavit in nobis*, duasque naturas praedicavit, mox adiungit: *Et vidimus gloriam eius, gloriam quasi Unigeniti*. Non dixit: *duorum filiorum*, sed *Unigeniti*. Isaias igitur Emmanuelem, hoc est, Deum humanatam; Petrus autem dicit: *Tu es Christus Filius Dei vivi*, naturae dualitatem, personae autem unitatem exprimens. Iohannes vero theologus ait: *Et habitavit in nobis*; duas naturas et unam Unigeniti personam subindicans” (Homil. 2. *MG*, 77, 1441-1442).

Por fin, San Proclo, en su célebre *Tomo* a los armenios, escribe: “Ergo Deus Verbum non alter est Christus et alter Deus”, o, traducido del griego más a la letra: “Non alius igitur Christus et alius Deus (est) Deus Verbum” (Ep. 2, 8. *MG*, 65, 863-864). Y más adelante: “Necessario idem cum Deus et homo esset, non in duo divisus, sed unus permanens, per id quod ex muliere natus est, se hominem esse demonstravit; per id autem quod sine coniunctione natus et quod matrem virginem servavit, quod Deus esset declaratus est” (Ib. 11. *MG*, 65, 867-868).

*Quorsum ista?*, pensará acaso alguno. Sencillamente, porque la unidad indivisible de Cristo, la unidad de la persona divina en la dualidad de las naturalezas, es el fundamento y la raíz de la maternidad divina no solo en su aspecto físico y personal, sino también en su aspecto moral y soteriológico. Cuando se habla de la soteriología mariana, no suele hablarse de la unidad personal de Cristo. Pero tampoco se ven el fundamento o la raíz, cuando se contempla un edificio

o un árbol; y, sin embargo, el fundamento sostiene el edificio, y la raíz sostiene y sustenta el árbol. El error de Lutero explicará nuestro pensamiento.

Nestorio dividía en dos al Hijo de Dios y a Cristo; Lutero, con términos parecidos, introduce también la división, si bien de orden diferente. Aunque horribles a oídos cristianos, vale la pena de oír sus palabras, pues, por vía de contraste, ilustran maravillosamente la soteriología mariana. “Cristo, decía, tiene dos naturalezas. ¿Qué me importa eso? Si lleva el nombre de Cristo, magnífico y consolador, es a causa del ministerio y del oficio que ha tomado sobre sí: esto es lo que le da su nombre. Que sea por naturaleza hombre y Dios, eso es para él. Mas que haya consagrado su ministerio, mas que haya exployado su amor para hacerse mi Salvador y mi Redentor, en esto hallo yo mi consolación y mi bien... Creer en Cristo, eso no significa que Cristo es una persona que es hombre y Dios, lo cual de nada sirve a nadie; significa que esta persona es Cristo, es decir, que por nosotros ha salido de Dios y ha venido al mundo: de este oficio es de donde recibe su nombre” (3).

Esas palabras invitan a reflexionar. Nestorio imaginó una división física entre la persona divina del Verbo y la persona humana de Jesucristo; pero, lejos de negar la unión moral de entrambas personas, le dió todo el relieve posible para salvar de alguna manera la unidad de Jesucristo. Lutero, en cambio, se desentendió de la unidad o dualidad personal de Jesucristo y trasladó la división al orden moral, separando al Hombre-Dios del Salvador o Redentor. Pero, a pesar de las diferencias entre ambas divisiones, las consecuencias mariológicas (o, mejor, antimariológicas) fueron parecidas. Nestorio negó, lógicamente conforme a sus principios, la maternidad divina de la Virgen María; Lutero, con parecida lógica, reduciendo la intervención de la Virgen María a la generación física del Hombre-Dios, le negó toda acción soteriológica, toda participación en la economía de la redención humana. De ahí la frialdad, la tibieza, por no decir la aversión y hostilidad, que nestorianos y protestantes han mostrado para con la amable Virgen Madre de Jesús.

Este paralelismo entre nestorianos y protestantes es altamente instructivo. Nos enseña que la base de la Mariología es la unidad indisoluble de la persona de Jesucristo; unidad, no sólo en el orden físico, como definieron los Padres del Concilio de Efeso contra Nestorio, sino también en el orden moral, como lo ha entendido y proclamado siempre la tradición cristiana, en conformidad con la Sagra-

(3) Tomamos esta cita de J. HUBY, *L'Évangile et les Évangiles*, p. 253. París, 1929.

da Escritura. En Jesucristo no sólo es impío separar a Dios y al hombre, sino también al Dios-hombre y al Redentor. De ahí la ineludible consecuencia que la Virgen María es Madre no sólo del hombre, sino también de Dios; ni sólo puramente del Hombre-Dios, sino también del Redentor y Salvador de los hombres. Y esta maternidad es tal, que da a la Virgen María una participación real y efectiva en la economía íntegra de la redención humana; participación que, a su vez, no es otra cosa que su Mediación universal. Así nos lo van a enseñar los Padres del Concilio de Éfeso.

2. TÉRMINO INTEGRAL DE LA MATERNIDAD DIVINA. — En el orden físico el término concreto (4) de la maternidad divina de la Virgen María es la persona del Hijo de Dios en su naturaleza humana. Los Padres de Éfeso, atentos a sostener y defender contra los ataques de Nestorio la propiedad y verdad de la maternidad divina de María, hubieron de mantenerse principalmente dentro del orden físico de la maternidad, tanto más cuanto que el heresiarca, atribuyendo a Cristo una personalidad humana, sólo moralmente unida con la persona divina, exageraba el aspecto moral. Mas no puede dudarse que en la apreciación o estimación humana la maternidad es algo más que la generación física. Y si fué error gravísimo de Nestorio mutilar la maternidad divina, negando la generación física, que es su base, también sería un grave desacierto limitar a ella la maternidad, despojándola de sus elementos morales, que son su aureola. Por esto, los Padres de Éfeso, si bien insistieron principalmente en la generación física del Hombre-Dios, no por esto limitaron a esta concepción esquemática la maternidad divina de la Virgen María. El Hombre-Dios, Hijo de la Virgen María, era, según ellos, también el Redentor y Salvador de los hombres, esto es, Dios hecho hombre para salvar a los hombres. Y en los actuales planes de la providencia divina, así como en el orden físico son inseparables en Jesucristo, Dios y hombre, así lo son también en el orden moral, Dios-hombre y Salvador.

Éstos tres elementos: persona divina del Verbo, naturaleza humana, oficio de Redentor y Salvador (en toda su amplitud y bajo sus

(4) Para evitar confusiones en materia tan delicada, precisaremos el sentido que damos a las palabras. Según Santo Tomás (3, p. 35. a. 1) el término propiamente de la generación es la naturaleza; la persona es el sujeto (*subiectum*) engendrado. Pero conforme a la mente del Doctor Angélico, y para evitar palabras insólitas y oscuras en castellano, creemos que, reservando para lo que él llama simplemente término la expresión de *término formal* (o *ut quo*), podemos denominar lo que él llama sujeto. *término concreto* (o *ut quod*). No se puede atribuir la generación a la persona como a sujeto (como habla Santo Tomás), si en algún sentido (concreto) no recae o se termina en ella.

diferentes aspectos) es lo que llamamos término (concreto) integral de la maternidad divina de la Virgen María. Los testimonios de los Padres de Efeso justificarán plenamente la verdad de esta denominación.

San Cirilo, en una de sus homilias tenidas en Efeso, decía: "...Apparuit nobis unigenitum Dei Verbum, pastor ille bonus et agnus verus, quem sancta Dei Genitrix... Maria e virgineis visceribus nobis peperit, germen vivificum, inhumanatum Deum, in servi forma liberum: illum nostri similem propter nos, et eundem supra omnem creaturam propter se: eundem in demissione secundum nos, et in divina gloria conspicuum: eum qui semetipsum humiliavit, et eiusdem cum Patre sedis particeps est: eum qui sese exinanivit, et suis qui digni sunt bona de sua plenitudine distribuit..." (Homil. div. 2. *MG*, 77, 987-988). Más concisamente expone el mismo pensamiento en otra homilía: "Deus Verbum, quod erat in principio... ultro nostri causa sese exinanivit, et factum est caro, hoc est, homo. *Humiliavit semetipsum* propter nos et factus est filius hominis, ut nos vicissim propter ipsum Deo Patre ditemur" (Homil. div. 3. *MG*, 77, 989-990). En otro lugar, después de citar el cántico de Simeón, escribe: "Simeon Iesum inter ulnas complexus, eiusmodi de ipso elogia depromebat. At quomodo salutare est, aut quomodo lumen ad revelationem gentium est, si unus et solus verus Filius et Deus non est, natura quidem natus ex Patre ut Verbum, secundum carnem autem ortus ex Virgine?" (*De recta fide ad reginas*, *MG*, 76, 1275-1276). Más interesante es lo que en otro lugar escribe, diciendo que Jesucristo nace de la Virgen María como Mediador: "Quid ergo ait beatus Paulus? *Unus Deus*, inquit de Patre: esto. De Filio: *Unus et Mediator Dei et hominum*. Etsi enim, inquit, factus est homo, non tamen idcirco duos ipsum suspicari debemus. Namque uti erat ante suum adventum Deus, sic et homo factus, et humanae naturae interveniens, unus adhuc est. Ideo Mediatorem ipsum Dei et hominum dixit, quia ex utraque substantia unus est. Nam quod inter alia medians est, utramque partem participat. Est ergo Dei Mediator, quatenus eiusdem ac Pater substantiae est; est item hominum quoque Mediator, quatenus humanam quoque naturam participat absque peccato" (*Quod B. Maria sit Dei para*, 12. *MG*, 76, 269-270. Cfr. *MG*, 76, 15, 18, 310...)

Con San Cirilo concuerdan los demás Padres de Efeso. Teódoto de Ancira escribe: "Splendor enim gloriae et figura occultioris paternae substantiae ex intemerata Virgine carnem voluit assumere;... atque subsistens Patris Sapientia, templum sibi in venerabilis Virgini utero non manufactum aedificavit;... venitque ut esset nobiscum,



qui e paterno sinu non disiungitur;... *Rex regum, Dominus dominantium...* cum servis suis venit: *non sicut delictum, ita et donum rependens, sed gratiam longe malis uberiores inducens, atque infau-ctis longe faustissima largiens, scelestis sanctissima magnifice tribuens.* Nostram enim infirmitatem sibi uniens qui potens est, morte validiorem effecit, ac naturam quae corruptioni victa cesserat in se assumens, adversus corruptionem viribus auxit; atque ream Adae imaginem gestans, peccati victricem reddidit" (Homil. 6, 13. *MG*, 77, 1429). En parecidos términos habla Pablo de Émese (Homil. 2. *MG*, 77, 1439-1440). Pero quien más de relieve pone el carácter soteriológico de la encarnación es San Proclo. Introduce al mismo Hijo de Dios hablando así a la Virgen María para recabar su consentimiento: "Adhuc animi pendes?... Non vis ut impensiori in humanum genus affectu homo in terris hominum causa fiam? Non vis ut per uterum tuum patrum promissa impleantur? Non vis inoboedientiam mulieris mulieris vicissim oboedientia compensari? (Homil. 6, 13. *MG*, 65, 745-746).

Resumiendo, el Hijo de la Virgen María no es solamente el Hijo de Dios humanado; es también, según San Cirilo, el buen Pastor, cordero verdadero, germen vivificante, semejante a nosotros por nosotros, el que se anonadó a sí mismo y de su plenitud reparte sus bienes con los suyos, salud de Dios y luz de las gentes, Mediador de Dios y de los hombres; es también, según Teódoto de Ancira, el Rey de reyes que desciende a sus esclavos, el que nos trae la gracia y la felicidad, el Omnipotente que se reviste de nuestra debilidad, el que asumiendo nuestra naturaleza corrompida vence la corrupción, el que llevando la imagen prevaricadora de Adán vence el pecado; es también, según San Proclo, el que por amor al linaje humano y en beneficio de los hombres se hace hombre, el que naciendo de la Virgen cumple las promesas hechas a los patriarcas. Tal es el término (concreto) integral de la maternidad divina de María.

El carácter soteriológico del Hijo refluye sobre la Madre, y hace que la misma maternidad divina de María sea principio de la salud humana; nuevo paso que, partiendo de la divina maternidad, nos acerca ya más a la acción soteriológica de la Madre de Dios.

3. CARÁCTER SOTERIOLOGICO DE LA MATERNIDAD DIVINA. — Existe en los escritos de los Padres de Éfeso una serie de textos misteriosos, en los cuales aparece la misteriosa palabra *oikonomia*, débilmente expresada en la versión latina *dispensatio*, y cuya traducción o reproducción castellana *economía* más bien oscurece que descubre su

los Padres a esta unidad como base indispensable e indestructible de la maternidad divina.

Encarándose con Nestorio, le increpa San Cirilo con lógica irrefragable: "Ille ex Deo Patre Filius, qui supra omne tempus initium existendi habet, cum sit saeculorum conditor, in extremis saeculi temporibus, quia factus est caro, secundum carnem factus esse dicitur. Nam si proprium eius corpus intelligitur, quomodo non prorsus proprii corporis nativitatem sibi tamquam suam vindicabit et asseret? Sed hanc hominum ita credentium rectam sacramque fidem etiam ipse probasses, si tibi ipsi persuadere voluisses, ut cogitares atque confitereris vere Deum esse Christum, unumque ac solum esse Dei et Patris, non divisum in hominem seorsum et in Deum similiter, sed eundem esse et ex Deo Patrem Verbum, et ex muliere hominem nostri similem, unaque Deum permanere. Sed te calumniari illam Verbi generationem secundum carnem, cum ubique duos asseras filios et divides unum Dominum Iesum Christum, non meis, sed tuis verbis perspicuum fiet" (*Adv. Nest. I, I. MG, 76, 23-24*). En su *Diálogo con Nestorio* resume San Cirilo la fe católica en estos términos de una concisión y precisión maravillosa: "Ego ex sancto Spiritu et Maria Virgine unum Filium ex duobus confiteor: unum in duos non divido" (*Dial. cum Nest. MG, 76, 253-254*).

Más solemne es la declaración del *Anatematismo 2.º*, que, a petición de los Padres, hizo San Cirilo en el Concilio: "Dei Patris *Verbum caro factum est*,... quod carnem ex sancta Virgine sumptam propriam sibi fecerit, unus idemque Filius existens... At hinc est ut eundem Deum simul et hominem esse dicamus, non divellentes eum in hominem seorsum per se positum, et in Deum Verbum seiunctim per se consideratum, ne duos hac ratione filios intelligamus, sed unum eundemque Christum et Filium et Dominum esse confitentes. Qui autem hoc secus habere existimant, aut non ita volunt credere, sed unum Filium in duos dispertiuntur, et quae reipsa coniuncta sunt, a se disiungunt,... eos a recta inculpataque fide alienos dicimus" (*MG, 76, 297-300. Cfr. ib. 38-39, 42, 43, 266, 1206...*).

Concuerta con San Cirilo Teódoto de Ancira: "Confiteor itaque eundem Deum et hominem:... non duos, sed unum; non tamquam unum dicamus, duplicem vero intelligamus... Quod enim dispensatione et miraculo coniunctum est, id neque sermo separat neque intelligentia... Oportet ergo sermoni consentientem habere intellectum: unum dicere Christum, eundem et Deum et hominem. Ergo et unum intellige... Suscipe fidem, et confitere unum Dominum Iesum Christum, et Deum et hominem eundem, neque intelligentia neque ratio-

Más relieve da todavía a esta conexión de la maternidad divina con la *economía* Teódoto de Ancira. A la blasfemia de Nestorio: “*Maria nequaquam Deum genuit*”, replica vigorosamente: “*Solvis, o homo, Dei ad homines condescensionem: hoc est enim Deum hominibus condescendisse, quod, natura Deus existens, generationem hominibus salutarem subiit. Tollis generationem? solvis profecto et salutarem condescensionem. Improbas gratiam? ergo et salutem perdidisti. Pudet te eius quod factum est? Pudebit ergo tui et Dominum Iesum in regno caelorum... Quoniam vero cum Deus esset, humana sustinuit, ne passiones Deo probro duceres, et dispensationis (οἰκονομίαν) te puderet, quam ex affectu erga homines operatus est, ideo dicit: Quemcumque pudet mei,... pudebit et me illius in regno caelorum*” (*Expos. Symb. Nic. 5. MG, 77, 1319-1322*). Con mayor concisión y no menos vigor escribe en otro lugar: “*Deum natum tibi dico, qui nasci voluerit, non qui divinitatis initium acceperit. Deus cum esset, proprium sibi partum fecit, non eum partus fecit Deum... Eligit partum tamquam dispensationis (οἰκονομίας) initium*” (Homilía 1, 2. *MG, 77, 1351-1352*). Y poco después: “*Quid ergo dissolvis dispensationem salutarem (οἰκονομίαν σωτήριον), duo intelligens, et unitatem repellens?*” (Ib. 6. *MG, 77, 1355-1356*). Concluye Teódoto esta homilía interpelando así a Nestorio: “*Confitere unum Dominum Iesum Christum:... ne, ea quae unita sunt rationibus separantes, dispensationem salutarem (οἰκονομίαν σωτήριον) denegemus. Nam si unitio Dei et hominis per dispensationem (διὰ τῆς οἰκονομίας) cognoscitur, qui unitatem dividit, dispensationem (τὴν οἰκονομίαν) negavit. Credamus ergo dispensationi (τῇ οἰκονομίᾳ),... ut Christus, quem credimus, hanc gratiam confitentibus regnum caelorum largiatur*” (Hom. 1, 12. *MG, 77, 1369-1370*). El énfasis con que repite la *economía*, la conexión estrechísima que señala entre la unidad hipostática y la unidad *económica* del Dios-hombre Redentor, los calificativos de *salutaris* y de *gracia* que da a la *economía*, dan extraordinario relieve al aspecto soteriológico de la encarnación y de la maternidad divina. En la homilía siguiente, a la objeción nestoriana “*cum Unigenitus natus sit ex Patre, quomodo rursus nascitur ex Virgine*”, responde: “*Ex Patre natus est secundum divinitatis naturam; ex Virgine nascitur propter dispensationem (δι’ οἰκονομίαν)*” (Homil. 2, 7. *MG, 77, 1377-1378*). En otro lugar increpa así a Nestorio: “*Quid stulte a veritate dissentis, Deique placitum (illud, inquam,) in sanctissima Virgine ad communem salutem provide dispositum (οἰκονομηθείσαν), detrectas atque renuis?*” (Homil. 4, 5. *MG, 77, 1395-1396*). Y es tan estrecha la conexión de la maternidad divina con la *economía* de la salud humana,

que Teódoto llega a llamar a María “matrem dispensationis”, *la Madre de la economía*, τὴν μητέρα τῆς οἰκονομίας (Ib. 4. *MG*, 77, 1393-1394). ¡Magnífica expresión de la soteriología maternal de María!

No son menos resueltas y enérgicas las expresiones de que se vale San Proclo. En un discurso pronunciado al día siguiente de la fiesta de Navidad exclama: “Duarum naturarum unio, ac unius Filii partus... Quandonam vero caro secundum substantiam Deo immutabiliter unita est praeterquam heri? quando sancta quidem Virgo suum uterum commodavit: Verbum autem per aurem insiliit, ac Spiritus sanctus vivum efformavit templum, Altissimus in servi se formam exinanivit, ac demum divinae istud dispensationis mysterium (τὸ δὲ μυστήριον τῆς θείας οἰκονομίας) uterus virginalis portavit. O uterum caelo latiore! O prolem salutis sarcinam!” (Or. 3, 3. *MG*, 65, 707-708). En el mismo sentido dice en otro lugar: “Cum veneranda *oeconomia* duas sub una persona naturas adunaverit, unicus conflatur Filius,... caro factus sine mutatione... Magnaque voce proclamo quod venerandum *oeconomiae* mysterium salutem nobis negotiatum ait” (*Sermo de dogm. Incarn.* 3-4. *MG*, 65, 842-843. Cfr. *Serm. de Nat. Dni*, 1. *MG*, 65, 845).

Con esta serie de testimonios guarda estrecha afinidad otra serie en que se señala la conexión de la maternidad divina con el *misterio* de la salud humana. Sabido es el significado profundo que la palabra *misterio* tiene en el lenguaje de San Pablo; palabra y sentido, que de San Pablo pasaron al lenguaje de los Santos Padres, para designar los consejos secretos de la sabiduría y de la bondad divina realizados “en Cristo Jesús” en orden a la salud eterna de los hombres. Previas estas observaciones, se entenderá todo el alcance de aquellos títulos que da a la Virgen San Proclo: “Virgo... mysterii parens” (*Or. in S. Pascha*, 3. *MG*, 65, 791-792); “Virgo Verbum incarnatum concipiens et formidandi mysterii ministra” (*Serm. de S. Clem.* 4. *MG*, 65, 843). De la encarnación y nacimiento de Jesucristo entiende San Cirilo aquellas palabras del Apóstol: “Manifeste magnum est pietatis sacramentum (μυστήριον): Deus manifestatus est in carne” (1 Tim. 3, 16), que él interpreta así: “Quid igitur est quod dicit: *Manifestatus est in carne?* hoc est, Dei Patris Verbum caro factum est:... quod carnem ex sancta Virgine sumptam propriam sibi fecerit” (*Anathem.* 2. *MG*, 76, 297-298).

Fuera de estas series existen otros textos más desligados que ilustran notablemente la índole soteriológica de la maternidad divina. San Cirilo, explicando espiritualmente aquellas palabras de Isaías: “Et accessi ad prophetissam, et concepit et peperit filium. Et dixit Domi-

nus ad me: Voca nomen eius: Accelera spolia detrahere, festina praedari" (Is. 8, 3), escribe: "Quid porro est illud *accessit*? Hoc congregandi legem figurata similitudine expressit. Prophetidem vero sanctam Virginem appellat; prophetavit enim concepto Christo... Ut confestim genitus est caelestis ac divinus infans,... infinita vis detrahit ilico Satanae vasa" (*Homil. pasch. 17. MG, 77, 779-780*). En otro lugar escribe: "Quam enim speciosi pedes evangelizantium pacem! Quam pacem? Dominum nostrum Iesum Christum, quem peperit Maria" (*Homil. div. 4. MG, 77, 993-994*). "Secundum carnem ex muliere nasci sustinuit ac Filius hominis appellatus est, ut nos salvaret" (*Homil. div. 5. MG, 77, 999-1000*). Teódoto de Ancira añade: "Virginis enim praedicamus partum: Iudaeis quidem scandalum, fidelibus vero salutem. Dabit igitur vobis Dominus, ait propheta, eiusmodi signum: quod gentibus quidem salutem importet, Iudaeis autem scandalum creet. Vides fuisse partum signi exhibitionem?... Postquam enim manifestum est Christi mysterium — significabat enim partum virginalem ducentem nos ad Deum..., — ab hoc Iudaei sensu prophetam detorquentes atque a Christi adventu sermonem abstrahentes, non audiunt" (*Hom. 5, 8. MG, 77, 1417-1418. Cfr. Hom. 6, 14. MG, 77, 1429-1430*). Por el terror que causó en Satanás la maternidad divina, como por cierta reflexión de afectos, nos hace ver San Proclo su índole soteriológica: "Non enim parum ille indoluit, ex quo maxime Virgo faustum nuntium accepit. Mundus in laetitia agebat, diabolus autem in maerore ac tristitia erat... Eversum est, aiebat diabolus, mortis imperium, ut virginalis genuerit uterus. Ut incorrupta natura conceperit, periit daemonum natura" (*Or. 6, 15. MG, 65, 749-750*).

Podrían aducirse aquí los innumerables textos en que los Padres efesinos conforme a la profecía de Isaías presentan al Hijo de la Virgen como *Emmanuel*, Dios con nosotros, esto es, no simplemente Dios y hombre, sino Dios con los hombres, Dios entrando en sociedad y comunión con el linaje humano para salvarlo. Pero baste haber indicado este punto.

4. MADRE DEL REDENTOR. — Escribe San Cirilo: "Profundum ac magnum vereque admirabile est religionis mysterium et ipsis quoque sanctis angelis desideratissimum... Profecto quotquot in magnum religionis mysterium intelligentes prospexerunt, cum in carne natus est Christus, gratias pro nobis agentes dicebant: *Gloria in altissimis Deo*... Quidni enim gaudio replerentur, cum mundi Servatorem ac Redemptorem de sancta Virgine natum viderent...?" (*Homil. div. 15, 1. MG, 77, 1087-1090*). Inútil acumular textos que proclamen a la Vir-

gen María como Madre del Redentor (Cfr., v. gr., Teódoto de An-cira, Homil. I, 1. *MG*, 77, 1349-1350). Lo que interesa es precisar el sentido de este título indiscutible de la Madre de Dios.

Se nos permitirá apelar a una comparación. Doña María Cristina fué madre del rey de España don Alfonso XIII, y la piadosa señora Teresa Galli lo fué del romano Pontífice Pío XI. Mas con una diferencia esencial. La señora Galli fué madre del Pontífice en el sentido simplemente de que su hijo había un día de ser Soberano Pontífice, sin que el nacimiento tuviera ninguna conexión con el futuro pontificado; en cambio, doña María Cristina fué madre del rey de España con todo rigor y propiedad, por cuanto le engendró rey, de tal manera que la realeza de don Alfonso XIII estaba vinculada al hecho de nacer de doña María Cristina. Se pregunta, pues: ¿en cuál de los dos sentidos es la Virgen María Madre del Redentor? ¿Simplemente Madre del Hombre-Dios, que había de ser el Redentor de los hombres, sin que su maternidad tuviese conexión directa e inmediata con el oficio de Redentor? ¿O más bien fué propiamente Madre del mismo Redentor en cuanto tal, engendrándole Redentor? Lo dicho hasta aquí, y más aún lo que diremos luego, decide resueltamente a favor de este segundo sentido. Jesucristo, Dios y hombre, nació de la Virgen María precisamente en calidad de Redentor. Pero la importancia de esta materia nos obliga a estudiar este punto más particularmente.

Sobre Jesucristo Redentor dos cosas enseñan los Padres de Efe-so: 1.<sup>a</sup> que, en el presente orden de la divina Providencia, el fin de la encarnación del Hijo de Dios es la redención de los hombres; 2.<sup>a</sup> y principal, que en los planes actuales de la misericordia divina la redención tiene cierta prioridad lógica respecto de la encarnación: esto es, Dios ante todo quería la redención de los hombres; mas, porque quería que esta redención se realizase por un hombre y por vía de estricta justicia o satisfacción condigna, lo cual no era posible sin la encarnación del Hijo de Dios, consiguientemente decretó esta encarnación. De lo cual se deduce lógicamente que, en el orden moral, del cual ahora tratamos, la maternidad del Redentor precede lógicamente (*in signo rationis priori*) a la maternidad divina, por cuanto la razón de ser Madre de Dios es el tener que ser Madre del Redentor, que no podía ser otro sino Dios. Por tanto, si la Virgen María es con toda propiedad y verdad Madre de Dios, con no menos propiedad y verdad es Madre del Redentor. Si la insoluble unidad física de Jesucristo es la razón de que María sea Madre de Dios, la insoluble moral del Dios-hombre Redentor es igualmente la razón

de que María sea Madre del Redentor. Oigamos ahora los testimonios de los Santos Padres.

Comencemos por San Proclo, que es, de cuantos intervinieron en la controversia anti-nestoriana, el que se muestra más profundo teólogo. He aquí las líneas esenciales de su amplio razonamiento: “Ille ipse qui naturam universam ex nihilo, ut esset, effecerat,... morti ac condemnationi addictis tutissimam vitam adinvenit... Fit nimirum homo ex Virgine... Nemo enim quisquam talis ratione incarnationis (vel, accuratius, ex graeco: *secundum oeconomiam*) vel fuit, vel erat, vel est umquam futurus, praeter eum solum qui ex Virgine Deus ac homo natus est; non eo solum merito pollens quod reorum multitudini redimendae par esset, sed quod multis partibus excelleret... Posse itaque hominem salvare, maius erat quam pro facultate puri hominis: siquidem ipse quoque salvantem necessarium habebat... Is igitur qui natura rex est, non despexit humanum genus multis iam annis tyrannide oppressum... Venit... carnemque quam ex Virgine susceperat, commutationem pro eiusdem salute morti tradidit... Qui nos ergo redemit, o Iudaeae, non est purus homo: universa enim hominum natura peccati servitute oppressa tenebatur; at neque Deus tantum, humana destitutus natura; corpus namque habebat, o Manichaeae. Nisi enim me induisset, haud mihi salutem contulisset: sed ipse in Virginitatis utero editus reum induit. Mira quaedam ac stupenda illic facta est commutatio: dans enim spiritum, accepit carnem. Idem ipse cum Virgine et ex Virgine... Ad salvandum venerat; sed mori quoque illum oportebat. At utraque haec quonam pacto fieri poterant? Purus homo salvare non poterat: Deus solus mori nequibat. Quid igitur? Ipse Deus existens, nempe Emmanuel, homo factus est: et id quidem quod erat, salutem contulit; quod vero factum est, passiones ac mortem subiit... Ipse in sinu Patris atque in utero Matris...” (Or. 1. 6-9. *MG*, 65, 685-690). El discurso de donde están tomadas estas palabras es en la gran colección de Mansi el primero de los documentos relativos al Concilio de Efeso, con este título revelador: *Homilia Procli, Episcopi Zyzici, habita sedente Nestorio in magna Ecclesia Constantinopolis, in Incarnationem Domini nostri Iesu Christi, quod Deipara sit Beata Virgo* (Mansi, 4, 578). Fué el primer anatema que la fe y la conciencia cristiana, aun antes del Concilio, fulminaron contra el impío heresiarca.

Aunque con menos amplitud, expresa el mismo pensamiento San Cirilo: “Utilissima... Verbi incarnatio sive humanatio fuit. Nisi enim similiter atque nos secundum carnem fuisset natus, nisi similiter participasset iisdem, numquam hominis naturam criminibus in Adam

contractis absolvisset, neque a corporibus nostris corruptionem repulisset" (*Adv. Nestor.* 1. *MG*, 76, 21-22). Y en otro lugar escribe: "Cum itaque nobiscum infeliciter ageretur, ipsum *necessario* Filium suum demisit Deus et Pater, ut res nostras in meliorem procul dubio quam olim fuissent statum transferret, ac salutem terrae incolis daret, eiecto nimirum peccato, quaeque per ipsum pullulaverat cum ipsismet radicibus interempta morte, et ipsa praeterea diaboli tyrannide eversa. Nec enim ulli creatae rei tam illustria praeclaraque facinora conveniebant, sed ei tantum quae supra res alias omnes excellit naturae... Proinde factus est homo Unigenitus, Dei Verbum..." (*Hom. pasch.* 16, 6. *MG*, 77, 765-766). Y más brevemente: "Pretium pro universorum peccatis unus nequaquam persolvisset, si purus homo tantum exstisset. Quod si ut Deus incarnatus,... ad humani generis liberationem unius carnis mors abunde sat fuerit" (*Ad reginas de recta fide or.* 2, 7. *MG*, 76, 1343-1344).

Concuerta Teódoto de Ancira, con su acostumbrada elocuencia: "Ut autem mundum salvaret Deus, dubitas quia ipse, manens Deus, factus est homo?... Naturam nostram salvare volens Deus, non per alios salutem nostram, sed per semetipsum molitus est: quia omnis creatura infirma erat ad salutem nostram... Quid ergo? Quoniam et prophetae victi erant, et nihil proficiebant doctores, et lex infirma erat, et angelorum studia frustra erant,... ipse naturae Creator advenit ut naturam victam erigeret..." (*Homil.* 1, 7-8. *MG*, 77, 1357-1360).

Por fin Pablo de Emesa escribe: "Qui Patri coaeternus rerumque omnium conditor ac Dominus existit, adeo propter nostram salutem semetipsum humiliavit, ut factus sit caro" (*Homil.* 2. *MG*, 77, 1441-1442).

De estos textos y otros parecidos se deduce lo que antes notamos: que, como en el orden físico la unidad personal de Cristo es causa de que la madre del hombre sea por el mismo caso verdadera Madre de Dios, así también en el orden moral la conexión entre el Hombre-Dios y el Salvador es causa de que la Madre del Dios hecho hombre sea por el mismo caso con toda verdad y propiedad Madre del Redentor. Más aún, como en la presente providencia el objeto de la encarnación sea la redención humana, que es la razón determinante de que la naturaleza humana sea elevada a la unión hipostática, y es, por tanto, en los designios divinos y en la apreciación moral a manera de vínculo entre la humanidad y la persona del Verbo, cuya unión sustancial exige, síguese de ahí que la maternidad de la Virgen María, cuyo término formal es la naturaleza humana, toca, por decirlo así (groseramente, sin duda), al Redentor, antes de llegar a



Dios. La razón alegada por San Proclo, que el Redentor no podía ser otro que Dios, y que por esto la Madre del Redentor era necesariamente Madre de Dios, toma como término medio el oficio de Redentor entre los extremos, que son hombre y Dios. Lo cual supone que, lógica y moralmente, la maternidad de María recae más directa e inmediatamente en el Redentor que en la persona divina. María, por tanto, no es simplemente Madre del Hombre-Dios, que había de ser luego Redentor, sino que, con subordinación a los planes divinos y a la acción del Espíritu Santo, ella misma le engendra y hace Redentor. Con su maternidad, pues, coopera la Virgen directa e inmediatamente a la obra de la Redención humana. Tal es el alcance y eficacia soteriológica de la maternidad divina de la Virgen María (5).

Concluyamos esta primera parte con estas magníficas palabras de San Proclo: "O homo, ne partum hunc erubescendum putes: quippe qui salutis nobis causa effectus sit. Nam si ex muliere natus non esset, non utique mortem oppetivisset: quod si carne mortem non oppetivisset, neque illum quoque per mortem destruxisset, qui habebat mortis imperium, id est, diabolum... O uterum, in quo communis hominum libertatis libellus (γραμμάτειον) compositus est! O ventrem, in quo adversus diabolum fabrecata sunt arma!... O templum, in quo Deus sacerdos effectus est: non naturam demutans, sed eum per misericordiam induens, qui est secundum ordinem Melchisedech! *Verbum caro factum est!*" (Or. I, 3. *MG*, 65, 683-684). Difícilmente pudiera expresarse mejor la espléndida aureola soteriológica que rodea la maternidad divina de María. Y esto es lo único que hasta aquí hemos pretendido: demostrar que entre la divina maternidad y la Mediación universal no se interpone un abismo difícil de salvar. Sin duda que la Mediación universal ha de apoyarse en otros testimonios distintos de los aducidos hasta ahora; pero no es menos cierto que el concepto integral de la maternidad divina, cual nos lo han expuesto los Padres de Efeso, prepara admirablemente el terreno a la gran prerrogativa mariana de la Mediación universal, que, con esto, se presenta como complemento natural y fruto espontáneo, derivación y corona de la divina maternidad.

(5) En la hipótesis que tenemos por más probable, de que en virtud del presente decreto de la encarnación el Hijo de Dios se hubiera hecho hombre, aun cuando Adán no hubiera pecado, nada pierde de su fuerza la argumentación de San Proclo. Sólo que, en vez de redención, habría que poner elevación o dignificación de la naturaleza humana. Y en ambos casos la razón predominante es la gloria del Hombre-Dios, que, supuesto el pecado de Adán, se muestra como Redentor; y, sin este pecado, se mostraría como elevador o dignificador de la naturaleza humana, que en él queda divinizada: personalmente en el mismo Jesucristo, místicamente en los demás hombres, unidos a él como a su cabeza.

## II. ACCIÓN SOTERIOLÓGICA DERIVADA DE LA MATERNIDAD DIVINA

Los Padres de Efeso, atentos principalmente a demostrar la maternidad divina de la Virgen María, apenas tuvieron ocasión de exponer la soteriología mariana. De paso, sin embargo — por la íntima conexión que entre ambas existe —, dieron de ella testimonio inequívoco, presentándola bajo sus diferentes aspectos o elementos. Estos aspectos se reducen a dos principalmente, que se resumen, si bien esquemáticamente, en estas dos expresiones, consagradas ya por el uso de los teólogos: corredención, intercesión actual: que, a su vez, se sintetizan en esta otra: Mediación universal.

### A) CORREDENCIA

La corredención mariana es su cooperación a la obra de la redención humana durante su vida mortal en este mundo. Su expresión principal, la más tradicional de todas, la que con mayor amplitud, profundidad y viveza declara la corredención mariana es el título de “Segunda Eva”. De esta expresión comprensiva se desgajan dos elementos importantísimos de la corredención: el libre consentimiento de la Virgen María a la encarnación del Redentor, y su maternidad espiritual. Todos estos aspectos vamos a exponer con la posible brevedad.

I. “SEGUNDA EVA”. — Este glorioso título de la Virgen Madre sugiere a Teódoto de Ancira estos elocuentes párrafos: “*Ecce Virgo in utero habebit... Haec quidem propheta ait: non ita Paulus, sed ait: Misit enim, inquit, Filium suum factum ex muliere. Quid ais, Paule? Propheta ex virgine dicit, tuque ex muliere partum esse praedicas? Plane, inquit: benedictionem communem reddo, totius eam esse volens feminei sexus. Non dico ex virgine, ne benedictionem intra solas virgines restringam. Dico ex muliere, ex sexu universo gratiam esse declarans, quo sexus omnis femineus benedictionem decerpat, ex que illis in viros gratia transeat: ut ex qua praevaricatio accidit, ex ipsa proveniat etiam gratia, humano generi regnum caelorum praestans*” (Homil. 5, 8-9. *MG*, 77, 1418).

Con mayor amplitud y relieve expone Teódoto el mismo pensamiento en la homilía siguiente. Como la acción de María es antité-

ticamente paralela a la acción de Eva, con razón comienza Teódoto declarando la parte, verdaderamente eficaz y decisiva, que tuvo la primera mujer en la ruina del género humano. Dice: “Ut itaque mulier ceu faciliore errore decepta est,... temerariam quoque manum adversus tremendum praeceptum armavit cibumque vetitum haud secus ac gladium utraque parte acutum visceribus adegit: ac sensu diabolico una cum illius voluntate plena ad virum pergit, laqueis instructa; adversusque propriam salutem docens insolescere, quae male docta fuerat, mortis sortem praetendit. Veni, inquit, tota alacritate, vermicule, per me fructum percepturus, qui faciat Deum. Forte Conditor invidia in nos laborat, qui vim sibi inferendam metuat, si facti fuerimus sicut Dii. Frustra sane a fructu omnium pulcherrimo arcendos putavit. Veni, diripiamus thesaurum, nec quisquam nobis existat sublimior. Sic ergo seducens, quae dolo seducta erat, ac velut ovis scabiosa, qua laborat labem ad se accedenti aspergens, molitionis socium coniugem accepit. Est enim animal dissolvendo viri animo, ac in quam velit partem inclinando, perquam idoneum. Absit tamen ut umquam terra amplius Evam producat viri necis auctricem! Numquam ultra creatura mulierem aliquam videat, quae cum gladio coniugem expellat” (Homil. 6, 4. *MG*, 77, 1421-1422). Apenas podía expresarse más resuelta y enérgicamente que Eva fué, no mera ocasión, sino verdadera causa, directa (moralmente) y universal del primer pecado que acarreó la ruina y exterminio de todo el linaje humano. Tal, inversamente, había de ser la acción de María en orden a la reparación humana: acción, no ocasional, sino causal y eficaz; no parcial, sino universal, no mediata e indirecta, sino, en la estimación moral, directa e inmediata. Oigamos ahora cómo Teódoto expresa esta acción salvadora de la Virgen María: “Quia ergo diaboli in nos tyrannis obtinebat,... placuit potentissimo ac sapientissimo rerum Domino, ut tamquam optimus medicus infirmorum visitationem in adiutorio opportuno poneret, ac per eam ipsam naturam quae nequissimo succubisset, sua in eam inclinatione adversarium eius expugnaret eique subigeret... Pro mali enim auctore dracone, qui mundo tristitia innoxisset, laetum gaudii nuntium ferens archangelus, Dominico e caelis praedit descendit; eiusque loco qui rapinam arbitratus esset esse aequalem Deo, qui natura Deus atque Dominus, praeses auctorque regenerationis eius naturae quam condiderat existit; pro ea quae ad mortem ministra exstiterat virgo Eva, Deo gratissima ac Dei plena gratia Virgo in vitae obsequium eligitur: Virgo muliebri comprehensa sexu, at muliebris exsors nequitiae: Virgo innocens, sine macula, omni culpa vacans, intemerata, impolluta, sancta animo et corpore, sicut

lilium inter medias spinas germinans: non docta Evæ mala non muliebri vanitate foedata;... sed quæ necdum nata auctori Deo consecrata sit:... Spiritu Sancto delibuta, divina gratia ut pallio amicta, animo divina sapiens, Deo corde nupta, sanctitatis splendores oculis spirans,... bona in hominum oculis, Dei obtutibus melior... Hanc nobis conditore dignam donavit divina providentia, bonorum conciliatricem, non quæ ad inoboedientiam incitet, sed quæ ad obsequium ductrix existat; non quæ fructum letiferum porrigat, sed quæ panem vitalem præbeat:... archangelo magnifice colloquentem, ac quæ mali confuderit auctorem... Quid ergo caelestis nuntius?... *Ave, gratia plena, Dominus tecum...* Non conceptionem in iniquitatibus aut partum in peccatis tibi sum annuntiaturus, sed gaudium expositurus quod Evæ tristitiam auferat... Propter te enim cessaverunt Evæ tristitia, per te perierunt mala, per te abscessit error, per te maledictio abolita, Eva per te redempta. Sanctum enim, quod ex sancta natum est;... eximium quod ex eximia nascitur; inexplicabile, quod ex inexplicabili prodit; Filius Altissimi, quod ex altissima oritur..." (Homil. 6, 11-12. *MG*, 77, 1426-1428). Y esta es la voz universal de la tradición católica, que atribuye a la Virgen María una acción decisiva en la reparación del hombre, inversamente paralela a la de Eva en la ruina universal.

Con más frecuencia y no menor elocuencia celebra San Proclo las glorias de la "Segunda Eva". "Natus porro ex muliere est, dice. Deus non nudus, at nec homo purus natusque, eam quæ olim peccati porta fuerat salutis ianuam effecit. Nam ubi serpens per inoboedientiam ingressum virus effuderat, ibi Verbum per oboedientiam ingressum, vivum sibi aedificavit templum. Unde peccati ille principatum tenens Cain emergerat, inde Redemptor generis Christus sine semine prodiit" (Or. 1, 2. *MG*, 65, 681-682). En otro lugar añade: "O Virginem, quæ Adamo paradikum reseravit!... Agite, spiritalem aspectemus serpentem sermones cum Evæ filia miscentem, ac contumaciae libellum abrogantem... Accurrant mulieres, quod mulier non mortis arborem ostendat, sed pariat fructum vitæ... Accurrant matres, eo quod Virgo mater, inoboedientiae arborem vitæ arbore emendavit. Concurrant filiae, quod inoboedientiae maternae iniuriam filiae oboedientia vindicaverit" (Or. 4, 1-2. *MG*, 65, 709-712). En la oración siguiente agrega: "Beatae per eam omnes mulieres. Non erit maledictus ultra neque exsecrandus femineus sexus: obtinuit enim quo etiam angelos gloria superet. Iam Eva curata est... Quapropter dicamus ei: *Benedicta tu in mulieribus*, quæ sola Evæ maerori molendam attulisti, sola ingemiscientis abstersisti lacrimas, sola redemp-

tionis mundi pretium portaveris..." (Or. 5, 3. *MG*, 65, 719-720). En la oración siguiente introduce al diablo hablando de esta manera: "Enimvero, iterumne cum secunda Èva nobis instat certamen? Instruendaene acies adversus impollutam mulierem? Rursumne cogimur adorare secundum Adam?... At certe mulier illa terreni, oculorum spectaculo capta, levi manu prostrata iacuit: haec autem, in manibus caelestis suscepta, ceu forti vallo munita consistit. Illa in ligni cupiditatem exarsit: huic ne quid eiusmodi etiam in mentem venit. Illa consilium facillime probavit: ista aures etiam quam cito obseravit. Illa sciscitantis eloquia est amplexa; ista etiam narrationis verba abhorruit. Illa, fructus arboris amore capta, deam se fore comminiscabatur: ista, Domini unione dignata, ad Dei se laudes componebat. Illa, cum corruptionem adiret, eminentem se dignitatem capessere cogitabat: in divinum haec gaudium intrans, humanae non obliviscebatur imbecillitatis" (Or. 6, 16. *MG*, 65, 751-752. Cfr. *Serm. de Nat. Dni. MG*, 65, 844). El pensamiento de estos Padres no puede ser más diáfano, su testimonio no puede ser más decisivo. Aquellas expresiones: "Èva per te redempta" de Teódoto, "sola Èvae maerori medellam attulisti" de San Proclo, flotan por su viveza fulgurante y por su osadía casi excesiva, para glorificar la acción salvadora de la que la moderna Teología saluda con el glorioso título de Corredentora. Pero estos estupendos elogios quedan plenamente justificados, no solo por el hecho de ocupar en la obra de la reparación el lugar que había tenido Èva en el hecho de la ruina, sino principalmente por el consentimiento consciente y libre, lleno de fe y de obediencia, que dió María a la encarnación del Redentor y, con ello, a la realización de los planes divinos en orden a la redención humana.

2. CONSENTIMIENTO A LA ENCARNACIÓN DEL REDENTOR. — Brevemente expresa la eficacia de este consentimiento San Cirilo: "Benedicit porro Simeon sanctam Virginem utpote quae divinae voluntati morem gessit et partui ministravit" (Homil. div. 12. *MG*, 77, 1047-1048). A él se refieren también muchos de los testimonios anteriormente citados, que hablan de la obediencia de la Virgen, contrapuesta a la desobediencia de Èva. Pero quien, entre los Padres efesinos, ha expresado más dramáticamente la importancia decisiva del consentimiento que Dios se dignó demandar a la Virgen antes de realizar sus designios salvadores, y, en orden a realizarlos, es San Proclo; el cual introduce al mismo Verbo divino, hablando así con la que va a ser su Madre: "Adhuc animi pendes?... Nescis me in terris ex te carnem sumere, ac ab angelis in caelis adorari? Non

vis ut impensiori in humanum genus affectu habens, homo in terris hominum causa fiam? Non vis ut per uterum tuum patrum tuorum promissa impleantur? Non vis inoboedientiam mulieris, mulieris vicissim oboedientia compensari?... Fidemne superare videtur... ut angelorum ac prophetarum praeconio celebratum Verbum visceribus tuis ceu infans egressum inveniatur?... ut dives efficiatur pauper?" Y poco después añade: "Ceterum nequit fieri, ut, nisi terrestre ego assumam corpus, vos quoque Spiritum Sanctum accipiatis. Nisi mortalis naturae efficiar particeps, neque vos immortalis naturae participes efficiemini. Nisi imaginem terreni gestavero, numquam vos formam caelestis obtinebitis. Nisi faciem servi quae evacuatur subiero, impossibile est ut ad Domini glorificatam figuram perveniatis. Nisi ad terrestrem locum corpore descendero, mysticum non percipietis Abrahae sinum. Renuis eius partui inservire, qui est immortalis, ut mortis destruat imperium? Recusas eum in utero suscipere, qui tollit peccatum mundi?... Nisi in ulnis maternis sedero, nec vos a dextris Patris estis sessuri. Nisi in peccati constitutus sim corpore, eoque tamquam mortuus in novo recliner monumento, neque testamentum confirmari poterit, neque vos regni caelestis heredes institui... Age itaque, excute pulverem carnalis cogitationis, ac induere vestimentum mysticae cognitionis. Procul ab animo segnitiem abiice, et vitam aeternam tene..." Estas palpitantes palabras, que recuerdan a San Efrén y San Bernardo, dan cuerpo al pensamiento de San Proclo, que lo es de toda la tradición católica, de que Dios, habiendo concedido misericordiosamente el amoroso designio de salvar al hombre y deseando vivamente ponerlo en ejecución, quiso, con todo, aguardar a que la Virgen María diese libremente su asentimiento, con lo cual todo el negocio de nuestra redención, toda la economía de la divina gracia, quedaba como puesto en sus manos y pendiente de aquel sí decisivo, última determinación, resolución definitiva del gran negocio de los siglos, de la reparación cumplida de la divina justicia, de la rehabilitación universal del hombre caído. Por este asentimiento la acción de María alcanza de un modo directo y universal a toda la economía de la divina gracia; no ya solamente porque es la Madre del Redentor, sino por haber ella determinado libre y conscientemente la realización de los planes salvadores de Dios: constituída por este solo asentimiento, aunque más no hubiera, Corredentora de los hombres, universal Medianera de la divina gracia.

3. MATERNIDAD ESPIRITUAL. — La "Nueva Eva", Madre del divino Reparador, había de ser, como la antigua lo fué de la huma-

nidad caída, Madre de la humanidad regenerada, Madre espiritual de todos los hombres “en Cristo Jesús”. Esta dulce verdad, insinuada en San Pablo y enseñada explícitamente por San Ireneo y por Orígenes, y que poco después había de ser uno de los puntos principales de la Mariología, la enseña San Cirilo, con suficiente claridad, repetidas veces. Comentando aquellas palabras de San Lucas “Dió a luz a su Hijo primogénito” (Lc. 2, 5), escribe: “*Quamquam... divinitus erat unigenitus, attamen postquam frater noster evasit, tum demum primogenitus quoque nominatus est; ut, quatenus adoptivorum hominum princeps factus est, nos pariter Dei filios fieri curaret. Primogenitum, ob dispensationis (οικονομίας) mysterium dictum esse puta... Cum autem primogenitum ipsum sacrae appellant Scripturae, statim addunt et quorum sit primogenitus, nec non causam ob quam eiusmodi appellationem sortitus sit. Dicunt enim primogenitum inter multos fratres... quatenus factus est per omnia similis nobis absque peccato... Primogenitus autem propter nos, ut quoniam primogenitus eorum qui salvi facti sunt dicitur, per ipsum salvetur quidquid pari ac ille conditione est...*” (MG, 72, 485-488). Con más concisión y precisión expresa el mismo pensamiento en otro lugar: “Unum et solum Filium peperit sancta Virgo, nempe Emmanuelem: cur igitur Filium illius primogenitum appellat? Neque enim ulli alii post illum ex ipsa nati sunt: perpetuo namque illa virginitatem conservavit. Significatur ergo a sacra Scriptura unigenitum Dei Verbum ob id primogenitum appellatum esse, quia carni et sanguini ceterisque humanis aequae ac nos communicans, inter multos fratres primatum sortitum est” (*De recta fide ad reginas. MG, 76, 1317-1318*). En el mismo sentido habla en otra parte: “Factus est filius hominis, ut nos vicissim propter ipsum Deo patre ditemur. Edocti enim sumus, cum oramus, dicere: *Pater noster, qui es in caelis*. Ob id proinde Unigenitus factus est primogenitus, quo nos, ut dixi, bonis eius ditemur” (Hom. div. 3. MG, 77, 989-990). Nuestra fraternidad con Jesucristo, vinculada a su encarnación, y, sobre todo, expresada con relación al Primogénito de María Virgen, supone necesariamente nuestra filiación respecto de la que es Madre de Jesucristo *su* Primogénito. En otros términos: los hermanos menores han de ser hijos de quien lo es el Primogénito. Jesucristo es Primogénito de la Virgen María, como dice San Lucas. Luego de la misma Virgen María han de ser hijos los hermanos menores del Primogénito, y la Virgen, consiguientemente, ha de ser su Madre: no, ciertamente, en sentido natural, sino en sentido espiritual.

Más importantes, a nuestro juicio, que estos testimonios implícitos de San Cirilo sobre nuestra filiación espiritual respecto de la

Virgen María, son los textos en que el Santo Doctor expone el fundamento de esta filiación, que es nuestra mística inclusión “en Cristo Jesús”. “Asserimus igitur etiam ipsi, escribe,... illum Unigenitum, illum qui est in sinu Patris,... hominem dispensatorie (οικονομικῶς) factum esse, assimilatumque fratribus per omnia, eo quod participavit similiter carni et sanguini: et ita nobiscum et nostri similem subisse generationem,... ut, secundum carnem ex muliere genitus, secundum Scripturas, post illam priorem altera omnium hominum origo factus, humanum genus *recapitularet* (ἀνακεφαλαιώσεται). Sic nempe pauper fuit, cum dives esset, ut nos ad suas opes revocaret, et per unitam sibi carnem *omnes in seipso contineret*. Sic namque plane consepulti cum Christo per sanctum baptismum, et conresuscitati sumus, et conседimus in caelestibus, ut scripsit ille mysteriorum dispensator... Paulus” (*Adv. Nestor.* 1, 1. *MG*, 76, 15-18). Y poco después: “Cum sumptum ex muliere corpus suum fecisset, et ex ea secundum carnem esset genitus, hominis generationem per se *recapitulavit* (ἀνεκεφαλαιοῦτο), nobiscum factus secundum carnem, qui ante omnia saecula exstiterat ex Patre. Hanc nobis fidei confessionem sacrae Litterae tradiderunt” (*Ib. MG*, 76, 23-24). Esta doctrina sobre la *recapitulación* de los hombres “en Cristo Jesús”, que, lo mismo que San Ireneo, tomó San Cirilo de San Pablo (Eph. 1, 10), la completa y precisa en otro lugar con elementos tomados del mismo Apóstol: “Primum igitur generis nostri caput, hoc est, primordium, Adam, de terra terrenus erat: quoniam vero Christus secundi Adami cognomentum sortitus est, eorum caput, hoc est, principium, qui sanctificationis Spiritu ad incorruptionem secundum illius imaginem per ipsum reformantur, constitutus est. Est itaque nostrum ille principium, hoc est, caput, quatenus homo apparuit... Unus itaque est Christus et Filius et Dominus: qui quidem ut natura Deus, caput habet Patrem qui est in caelis: factus est autem nobis caput propter assumptae carnis cognationem” (*Ad reginas de recta fide 2 oratio*, 5. *MG*, 76, 1341-1342). Estos testimonios, combinados con los anteriores, nos muestran que si somos hermanos del Primogénito en virtud de la misma encarnación, en tanto lo somos, en cuanto en el momento mismo en que el Hijo de Dios asumió nuestra naturaleza, asumió igualmente, cifró, reunió en sí mismo, sintetizó, *recapituló* todo el linaje humano, constituyéndose cabeza universal de los hombres en calidad de “Segundo Adán”. Al ser él, por tanto, concebido en el seno inmaculado de María Virgen, todos los hombres en él y con él fueron igualmente concebidos; al nacer él del seno purísimo de la Virgen Madre, todos los hombres en él y con él nacieron igualmente; hijos como él, no sólo



de Dios Padre, sino también de la Virgen Madre. Según esto, nuestra filiación respecto de la Virgen María no es puramente adoptiva, con adopción extrínseca; es verdaderamente, si bien en el orden espiritual y místico, una generación, que es nuestra regeneración “en Cristo Jesús”.

## B) ACCIÓN SOTERIOLOGICA ACTUAL

A la corredención pretérita responde la acción soteriológica actual de la Virgen María desde los cielos. Este nuevo aspecto completará la doctrina de los Padres de Éfeso sobre la Mediación universal o, más generalmente, sobre los elementos soteriológicos derivados de la maternidad divina.

Algunos limitan indebidamente esta acción actual, y aun toda la Mediación universal, a sola la intercesión: por lo menos dan a ésta una preponderancia excesiva. Semejante limitación o restricción, fuera de otros inconvenientes, mutila la doctrina de la tradición y aun en cierto modo la desfigura. La razón es clara. La intercesión no es exclusiva de la Virgen, como lo son (respecto de los santos) los aspectos o elementos hasta aquí considerados, más característicos e incommunicables, más excelentes y eficaces. Aunque no con las propiedades de la intercesión de María, principalmente su universalidad y eficacia incomparable, también los demás santos interceden con Dios en favor de los hombres.

Esto explica por qué los Padres de Éfeso insisten menos en la intercesión de la Virgen María. Fuera de que esta intercesión no guarda con la maternidad divina tan estrecha conexión como otros aspectos de la Mediación universal, y, sobre todo, no es tan a propósito como éstos para la demostración de la divina maternidad, que era su principal objeto. Admitida además y profesada universalmente, como se ve por las *Anáforas* de las liturgias primitivas, no necesitaba esta intercesión ser especialmente recomendada.

Una cosa señala San Cirilo en la intercesión de María, que es su nota distintiva y característica, y es su eficacia singular por ser intercesión de Madre. Hablando de la intervención de la Virgen en las bodas de Caná, escribe: “Vino convivias deficiente, mater eum rogat ut solita sua bonitate et benignitate uti velit... Maximum esse illum honorem qui parentibus debetur, Christus ostendit, dum reverentia Matris id faciendum suscipit, quod facere nolebat”. Y añade: “Magnam habens auctoritatem ad miraculum eliciendum, mulier Do-

minum filium suum, ut par erat, persuasit" (In Ioh. 2, 3-6. *MG*, 73, 225-226).

Sin ceñirla a la intercesión, con frecuencia hablan los Padres de Efeso de la acción o intervención actual de la Virgen María en la distribución de la divina gracia. Teódoto de Ancira saluda así a María: "*Ave, gratia plena... Ave, desiderata nobis laetitia; ave, gloria-tio Ecclesiae; ave, nomen dulce spirans;... ave, vellus salutare et spi-ritale;... ave, intemeratissima mater sanctitatis; ave, pellucidissime fons vivifici laticis;... ave, alabastrum illud unguenti sanctificationis.*" Y poco después continúa: "*Huiuscemodi nobis mirabilia (las mara-villas de la economía de la encarnación) suis semper sacris illucescentibus fulgoribus diva Mater Virgo affert. Nam apud eam est fons vitae, uberaque rationabilis lactis et sine dolo: a quibus modo sugen-dae dulcedinis gratia, studio accurrimus: non velut priorum obli-ti, sed cupidine futurorum*" (Homil. 4, 3-4. *MG*, 77, 1393-1396). Varias ex-presiones de este segundo pasaje se traducirían más literal y exac-tamente de esta manera: "*Talia paradoxa semper nobis divina Ma-ter-Virgo in sanctis suis fulgurationibus affert... A quibus (uberibus) etiam nunc accurrims ad sugendam dulcedinem.*" Estos dos pasajes sugieren algunas reflexiones.

Ambos afirman claramente el influjo o acción, actual y univer-sal, de la Virgen María en la economía de la gracia. El segundo, más claro, ilustra el primero y es, a su vez, completado por él. Dos géne-ros de beneficios se distinguen en él: los precedentes, que compren-den la cooperación de la Virgen a la obra de la redención humana, y los futuros, que, según la fuerza de la palabra griega, son los que siguen a los pasados, esto es, los que de presente nos otorga la Vir-gen. Conforme a esto, el estupendo beneficio de la encarnación, el don maravilloso de Cristo Redentor (de que se habla en el segundo pasaje), no sólo nos lo hizo la Virgen cuando allá en Nazaret dió su libre consentimiento, sino que ahora también, y *siempre* (como allí se dice), sigue haciéndonoslo *in sanctis suis fulgurationibus*, con sus esplendorosas irradiaciones de santificación con que nos ilumina y ca-lienta espiritualmente. Y muy bien puede hacerlo: ya que *apud eam est fons vitae*. Este asombroso encomio, tomado del Salmo (35, 10), no significa meramente que Cristo, fuente de la vida, estuvo durante nueve meses en el seno de María, sino que además ahora está en ella de alguna manera la fuente de la vida espiritual o de la gracia: así lo persuade, tanto el sentido que en el Salmo tienen las palabras, como el contexto, antecedente y subsiguiente, en que se hallan. Por lo cual estas palabras contienen un testimonio espléndido del perenne

y universal influjo que sobre la gracia ejerce la Virgen María. Igual sentido tiene la expresión siguiente "ubera rationabilis lactis": leche espiritual, con la cual la Virgen, como madre que sustenta a sus hijos, nutre perennemente a los hombres en la vida de la gracia y los atrae y regala con su inefable dulzura: "a quibus *etiam nunc*, también ahora, *accurrimus ad sugendam dulcedinem*", como dice Teódoto. A la luz de estas frases revisten sentido soteriológico aquellas expresiones de suyo más vagas con que en el primer pasaje saluda Teódoto a la Virgen: "gratia plena, vellus (Gedeonis) salutare et spiritale, mater sanctitatis, fons vivifici laticis, alabastrum unguenti sanctificationis", que pueden sintetizarse en estas palabras: "llena de gracia, cuya plenitud rebosa de gracia y la derrama sobre todos los hombres."

Estas reflexiones pueden servir de introducción para la cabal inteligencia de estos magníficos elogios con que San Proclo celebra las glorias de María: "Quibus ergo encomiorum coloribus virginalem depingam imaginem?... Est haec... sanctificatum Dei templum, aureum altare holocaustatum, divinum compositionis thymiana, sacrum unctionis oleum... Haec, novus Novi Testamenti tomus, per quam festine spoliatum est imperium daemonum, citoque humana dirempta captivitas... Haec, paternae benedictionis ager, in qua Dominicae dispensationis (οικονομίας) thesaurus repositus fuit. Haec navis regis, quae de Tharsis divitias portat; quae, inquam, caelestis Regi Hierusalem ex gentilium regione gentium conversionem afferat... Haec, oliva fructifera plantata in domo Domini, ex qua Spiritus Sanctus, Dominici corporis ramum accipiens, tempestate iactato humano generi detulit, fauste de caelo annuntians pacem. Ipsa, floridus ac immarcescibilis hortus, in qua lignum vitae plantatum universis libere fructum immortalitatis praebet... Haec virginum gloriatio, matrum exultatio, fidelium sustentatio,... pietatis signaculum, veritatis norma,... vestis virtutis, iustitiae munitio..." (Or. 6, 17. *MG*, 65, 753-758).

Existen otros testimonios más generales, más imprecisos, si se quiere, que no bastarían por sí solos a cristalizar en la noción concreta de Mediación actual y universal; ni es eso lo que en ellos se busca. Mas no por esto se han de abandonar en el olvido. Son tan excelsos, tan soberanos y divinos los encomios que en ellos se tributan a la Madre de Dios, que después de leerlos halla uno como la cosa más natural y razonable la gloriosa prerrogativa de Medianera universal de la gracia. Son, si vale la frase, como la atmósfera en que viven frescos y lozanos los testimonios más concretos y precisos. Al-

gunos de estos testimonios, por vía de muestra, vamos a transcribir.

La lucha contra el frío y repulsivo nestorianismo enardeció a los Padres de Éfeso. En medio de las áridas y enojosas controversias con el caviloso heresiarca, la fúlgida visión de la Madre de Dios inspiró y transportó el alma de San Cirilo y le hizo prorrumpir en estas vibrantes exclamaciones: "Salve a nobis, Deipara Maria, venerandus totius orbis thesaurus, lampas inextinguibilis:... per quam sancta Trinitas glorificatur et adoratur; per quam pretiosa crux celebratur et in universo orbe adoratur; per quam caelum exsultat, per quam angeli et archangeli laetantur, per quam daemones fugantur, per quam tentator diabolus caelo decidit, per quam prolapsa creatura, idolorum vesania detenta, ad veritatis agnitionem pervenit; per quam sanctum baptismum obtingit credentibus, per quam exsultationis oleum, per quam toto terrarum orbe fundatae sunt ecclesiae, per quam gentes adducuntur ad paenitentiam. Et quid plura dicam? per quam Unigenitus Dei Filius iis qui in tenebris et in umbra mortis sedebant, lux resplenduit; per quam prophetae praenuntiarunt, per quam apostoli salutem gentibus praedicarunt, per quam mortui exsuscitantur, per quam reges regnant, per sanctam Trinitatem" (Hom. div. 4. *MG*, 77, 991-992). Cada uno de estos elogios, y más todos ellos juntos, si en sus contornos lineales (por así decir) no reproducen la noción precisa de la Mediación universal, no le son ciertamente inferiores en la riqueza y alteza de su contenido. Por lo demás, empeñarse en explicar estas expresiones tan enfáticas y repetidas por la sola maternidad física del Redentor nos parece sencillamente una incomprensión o escapatoria despreciable. ¿Qué diríamos del que tributase estos elogios a doña Beatriz Dávila y Ahumada, la madre de Santa Teresa de Jesús: "Por ti ha sido reformada la sagrada religión del Carmen, por ti ha reflorecido en la Iglesia la antigua santidad del Carmelo, por ti han aparecido esos *palomarcillos de la Virgen*, por ti las esposas de Cristo viven en la tierra vida celestial..."? ¿Quién, no sonreiría *piadosamente* ante semejantes candideces? Pues, si las magníficas frases de San Cirilo no agotan su contenido en sola la generación física del Redentor, ¿qué otra cosa son ya, a pesar de lo impreciso de sus líneas, sino la Mediación universal?

En otra homilía, de cuya autenticidad empero no consta con plena certeza, saluda así a María San Cirilo, o quienquiera que sea su autor: "Salve, Maria Deipara, propter quam prophetae clamant, ob quam pastores laudes canunt Deo... Salve, Maria Deipara, propter quam angeli choras ducunt..., propter quam Magi adorant, ab illustri stella deducti. Salve, Maria Deipara, propter quam duodecim aposto-

lorum decus electum est. Salve, Maria Deipara, propter quam Iohannes, adhuc in utero matris cum esset, exsiliit, et adoravit lucerna perenne lumen. Salve, Maria Deipara, per quam ineffabilis gratia prodiit, de qua Apostolus dicebat: *Apparuit gratia Dei salutaris omnibus hominibus*. Salve, Maria Deipara, per quam prodiit lux vera, Dominus noster Iesus Christus..., per quam illuxit lumen sedentibus in tenebris et umbra mortis... Salve, Maria Deipara,... propter quam in civitatibus, in pagis et insulis orthodoxorum fundatae sunt ecclesiae. Salve, Maria Deipara, per quam prodiit mortis victor et inferni exterminator. Salve, Maria Deipara, per quam prodiit protoplastae conditor et praevericationis eius emendator, dux regni caelestis. Salve, Maria Deipara, per quam floruit et effulsit resurrectionis decus. Salve, Maria Deipara, per quam baptisma sanctitatis tremendum et Iordanicum effulsit. Salve, Maria Deipara, per quam Iohannes et Iordanis sanctificantur, et diabolus deiicitur. Salve, Maria Deipara, per quam salvatur omnis spiritus fidelis..." (Homil. div. II. *MG*, 77, 1031-1034).

En otro lugar reproduce San Cirilo y hace suyos estos gloriosos renombres que a la Virgen tributaba el obispo Antíoco: "Genitrix vitae (ἡ ζωοτόκος), mater pulcritudinis (ἡ καλλιτόκος), magnificentiae lucisque parens (ἡ μεγαλοτόκος, ἡ φαεσφόρος), spei apportatrix (ἡ ἐλπιδοφόρος), Deipara (ἡ Θεοτόκος)" (*De recta fide ad reg.*, 10. *MG*, 76, 1213-1214).

No son inferiores los encomios que, en presencia del mismo Nestorio, tributó San Proclo a la excelsa Madre de Dios: "Hic nos... modo sancta Dei Genitrix ac Virgo Maria in unum coegit: impollutus ille virginitatis thesaurus, spiritalis secundi Adami paradus, unionis naturarum officina, salutaris commercii nundinae (vel, presius, salutaris reconciliationis panegyris); thalamus, in quo sibi Verbum carnem desponsavit; animatus naturae rubus, quem divini partus ignis non combussit; vere levis illa nubes, quae sedentem super Cherubim corporatum portavit; mundissimum vellus imbris caelestis, ex quo Pastor ovem induit: Maria, inquam, ancilla et mater, virgo ac caelum, Dei ad homines unicus pons" (Or. I, I. *MG*, 65, 681-682). Con razón, pues, en otro discurso concluye: "...Nihil itaque in mundo eiusmodi est, qualis Dei Genitrix Maria. Cunctas res creatas, o homo, cogitatione percurrere: ac perspice num quidquam sanctae Virginis ac Dei Genitricis Mariae aequale sit, aut ipsa fortasse maius. Terram undique lustra, circumspicito mare, sedulo perscrutare aerem, caelos mente excute, invisibiles omnes virtutes animo expende: ac vide num aliquid eiusmodi miraculum in universis creatis invenire sit... Recen-

se itaque si qua nova ac mirabilia: Virginisque victoriam admirare..." (Or. 5, 2. *MG*, 65, 717-720).

Concluyamos ya con los testimonios de los Padres de Efeso en que, bajo una u otra forma, aparece el nombre y el concepto de mediación.

San Cirilo escribe: "Quia id illi (Verbo) propositum erat ut se vere hominem factum omnibus demonstraret, apprehendit semen Abraham; et ad eam ipsam rem beata Virgine *media interveniente* (μεσσητευούσης), similiter ac nos participavit carne et sanguine" *Adv. Nestor.* I, 1. *MG*, 76, 21-22).

Teódoto de Ancira añade: "Cognito ergo Ioseph mysterio, citoque fidem angelo habens, factum ex Virgine Emmanuelem certo conciliens, ac Legislatorem *sequestra* Virgine adesse intelligens, legem reliquit, nec desponsationis necessitudinem solvit, qui et ipse mysterio huic minister libens accederet" (Homil. 5, 7. *MG*, 77, 1416). Es sensible que no se haya conservado el texto original de este pasaje; mas la traducción latina no deja lugar a la menor sombra de duda sobre su exacto significado. La palabra *sequestra* expresa mediación en el sentido de intervención moral. El mismo sentido indican el objeto de esta intervención, que es el *misterio*, el nombre de *Emmanuel* con que se designa al Hijo de Dios, el advenimiento del divino Legislador, y, por fin, la participación ministerial en el *misterio* que voluntariamente asume San José: todo lo cual rebasa los límites de la maternidad física del Hombre-Dios. Del mismo Teódoto son aquellas expresiones que anteriormente nos han salido al paso: "Hanc nobis conditore dignam donavit divina providentia, *bonorum conciliatricem*, non quae ad inoboedientiam incitet, sed quae ad obsequendum ductrix existat...; archangelo magnifice colloquentem..." (Homil. 6, 12. *MG*, 77, 1427): todo lo cual suena intervención moral.

También San Proclo, bajo dos imágenes, ambas muy significativas, expresa la mediación de María, cuando la llama "Dei ad homines unicus pons" (Or. 1, 1. *MG*, 65, 681-682) y "salutis ostium" lo mismo que Eva "olim peccati porta fuerat" (Ib. 2).

Esta mediación, unida a los múltiples elementos soteriológicos expuestos anteriormente, no es otra cosa que la doctrina tradicional sobre la soteriología mariana, que la Teología moderna ha condensado y precisado bajo la fórmula de la Mediación universal. La fórmula concreta y definida no se halla todavía en los escritos de los Padres efesinos; mas lo que ellos enseñan sobre los aspectos soteriológicos de la misma maternidad divina y la múltiple cooperación de la Madre de Dios a la obra de la redención humana y a su perenne continua-

ción y actual aplicación, todo converge en la fórmula de la Teología moderna. Y si los testimonios de los Padres de Efeso no se consideran como voces aisladas, sino como representantes del sentir general de la Iglesia y como parte de la no interrumpida tradición católica, no puede menos de reconocerse que, al proclamar la maternidad divina de María, atestiguan al mismo tiempo la universal Mediación de la Madre de Dios en la economía entera de la gracia divina.

José M. BOVER, S. I.